

Angeles y solitarios

Por Juan Gabriel Araya G.

No hace muchos años los chilenos, nunca curados de espanto en materia de crímenes, nos enteramos por la prensa del "suicidio" en un céntrico hotel santiaguino, de un periodista inglés (¿o norteamericano?). Pese a dicha noticia, secretas investigaciones efectuadas posteriormente, determinaron que no había sido una autoinmolación, sino más bien un crimen, el cual, al no aclararse completamente, se prestó para que alrededor suyo se tejiera todo tipo de historias alucinantes. Una de ellas tenía que ver con ajuste de cuentas entre espías; otras con investigaciones sobre fabricación de armas o con el invento de gases letales en el país, en fin, muchas especulaciones en torno al mismo hecho. Después, el silencio.

Es muy posible que algunos de nosotros, en aquella oportunidad, hayan urdido también en su imaginación todo tipo de explicaciones al respecto. Con seguridad, al no hallarlas y ser incapaces de armarlas con cierta lógica hayan quedado defraudados.

Pues bien, para aquellas personas que no tuvieron

las suficientes explicaciones del hecho en cuestión, y para todo el público amante de la buena literatura, Ramón Díaz Eterovic, el buen narrador puntarenense y residente en la metrópoli mayor, ha escrito la excelente novela "Angeles y solitarios" (Santiago, Planeta Biblioteca del Sur, 1996), que aborda a cabalidad el extraño, pero, al mismo tiempo incitante asunto policial que sucedió en este país.

Ramón Díaz Eterovic obtuvo, en buena fe, con esta novela en 1995 el Premio a la mejor novela inédita que otorga, año a año, el Consejo Nacional del Libro. La hemos leído con gran satisfacción, pues verificamos, en la práctica, la urgencia que existe de presentar al público hechos contingentes de interés, no sólo en los periódicos o en los reportajes, sino también en la ficción novelesca.

La novela es un género que sirve para conocer la realidad o más bien, para hacer emerger una verosimilitud creadora, pero también cumple la función de ampliar la imaginación; en otros términos, aumenta en

el lector su capacidad comprensiva al ofrecerle otros puntos de vista acerca de un fenómeno cualquiera. En especial, debe interesarle a ese lector que se aproxima al texto, sea para entretenerse, o bien para encontrar en él otras explicaciones, distintas a las sacro santificadas por la uniformidad oficial.

"Angeles y solitarios" cumple a las mil maravillas ambas funciones, pues dispone para ello de dos elementos claves en toda narración: oficio y valentía.

Pese a que no pensaba referirme a otros aspectos de la novela, en esta oportunidad no puedo terminar este artículo sin decir que la creación del peculiar personaje Heredia, ese investigador privado "rasca", pero noble, marginal, sin embargo, muy bien centrado en su deber un tanto derrotado por la vida, no obstante lleno de ideales, constituye un aporte innegable a la tipología literaria chilena. Ya habrá ocasión para puntualizar más acerca de esta materia y de la novela "negra" que practica su autor. ¡Ah...! y también habrá que hablar del gato Simenón, el interlocutor preferido de su amo y compañero Heredia.

Angeles y solitarios [artículo] Juan Gabriel Araya G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angeles y solitarios [artículo] Juan Gabriel Araya G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

